

PASIONISTAS REG

Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey México - República Dominicana Núm. 41 Enero / Febrero 2023



Cada año, un periodo especialmente esperado por los hermanos Pasionistas de la Provincia de Cristo Rey, es la semana de ejercicios espirituales, que nos propician un tiempo de especial interiorización y coloquio espiritual, además del fraternal encuentro con los hermanos de nuestras distintas presencias apostólicas. En esta ocasión, nuestros ejercicios espirituales se llevaron a cabo del 13 al 17 de febrero en Cuernavaca, Morelos; específicamente en las instalaciones del icónico Centro de Espiritualidad Pasionista.

La predicación fue confiada al P. Carlos Aguilar Quiroz, quien propuso como línea de meditación la fidelidad al carisma Pasionista. Siendo esta una temática que nos permitió recorrer los derroteros de las primigenias motivaciones de nuestro Padre, Pablo de la Cruz. De esta forma, la relectura de algunas de sus cartas, nos adentró en una especial valoración de su particular manera de conducir las almas hacia una plena configuración con Cristo. De modo que, la voz de nuestro Fundador, dirigida hacia algunas personas, se tornó actual y válida para nosotros que, en estos días de oración y soledad, hemos tenido la oportunidad de asumir un distanciamiento respecto a los criterios del mundo, entrando así en relación con el Padre para conocer su voluntad (cfr. Constituciones 55)

Aquellos días, además de ser una ocasión para nuestra renovación espiritual, posibilitaron el reencuentro con los hermanos que se encuentran en distintos espacios de misión y que, por los diversos apostolados, no siempre tienen la oportunidad de vivir estos momentos en el mismo tiempo que la mayoría de las comunidades

de la Provincia. De modo que, la dicha del compartir con los hermanos, expresada desde la entonación de aquellos cantos que, a una voz, evocaban el recuerdo de otros tantos que dieron su vida en esta Provincia y dejaron como legado su especial opción por los crucificados. De modo muy especial se hizo memoria del P. Efraín Larrauri Rodríguez, en una canción que, siendo de su autoría, se entonó mas de alguna vez.

Durante los días de ejercicios espirituales, los hermanos se dividieron en grupos para animación litúrgica. De modo que cada equipo buscaba la manera de introducirnos en una experiencia de una oración dinámica, acorde con la temática abordada por el predicador. De esta forma transcurrieron los días y llegada la fecha de conclusión, que esta ocasión coincidió con la Solemne Conmemoración de la Pasión, todos nos reunimos en torno a la Eucaristía de cierre, presidida por el Superior Provincial, y predicada por el P. César Antonio Navarrete Ferrusquia, quien nos delimitó algunas pautas para constituirnos en verdaderos pasionistas capaces de evadir todo aquello que, siendo meramente superficial, se constituye en un obstáculo para la acogida e identificación con los crucificados de nuestro tiempo.

Finalmente, en el momento de la comida, tuvimos la oportunidad de celebrar como una sola comunidad, la fiesta titular de nuestra familia religiosa, para posteriormente regresar a nuestras comunidades y proseguir de esta forma con nuestra misión como hijos de Pablo de la Cruz y amantes del Crucificado.



El 14 de febrero, el Coh. Julio César Rondón Sánchez fue instituido en los ministerios de lectorado y acolitado. La celebración se llevó a cabo en la Comunidad de San José, en la Ciudad de México, presidida por el P. Eloy Medina Torres, Consultor Provincial y Delegado del Superior Provincial para instituir los ministerios.

HOMILÍA

(Lecturas del martes de la VI Semana del Tiempo Ordinario. Gn 6,5-8; 7,1-5-10; Sal 28; Mc 8,14-21)

Nos reunimos en esta tarde para dar gracias a Dios por la vocación de nuestro hermano Julio César Rondón, quien ha sido admitido por el Superior Provincial a la institución de ministerios como parte de su proceso de formación al ministerio ordenado. Antes de pronunciar una palabra sobre este acontecimiento, quisiera referirme a los textos de la Escritura que acabamos de proclamar en la lectura continuada de este ciclo.

La humanidad, a través de su historia, se ha enfrentado a un sin número de situaciones que, de una u otra forma, han representado una amenaza a su bienestar y sano desarrollo. Muchas de ellas, proceden de la corrupción y la maldad del corazón humano, cuando los hombres y mujeres se atreven a atentar contra la vida y la estabilidad del otro. Pero también es cierto que muchas situaciones que han amenazado a la humanidad provienen de los fenómenos naturales: huracanes, inundaciones, tormentas eléctricas, erupciones volcánicas, temblores y terremotos, los cuales, han tomado la vida de millones de personas alrededor del mundo y a través de la historia. Todos nosotros, sea por las noticias o por experiencia personal, sabemos el daño que pueden ocasionar los fenómenos naturales. Por mencionar un caso, desde hace una semana, hemos escuchado en las noticias como un movimiento sísmico ha cobrado la vida de miles de personas en Turquía, dejando a otras tantas en la orfandad y en el más absoluto desamparo pues, en medio de la destrucción, han perdido todo su patrimonio. Posiblemente esta situación nos es un tanto

familiar pues, también nosotros en México, hemos visto las terribles consecuencias del movimiento de la tierra. Se trata, ciertamente de fenómenos naturales que se escapan de nuestro control; a pesar de nuestra inteligencia y de los avances científicos, aún no contamos con los medios ni el conocimiento necesario para hacer frente o evitar el clamor de la naturaleza.

Somos seres limitados y hemos de aprender a convivir con el medio ambiente que el Señor ha construido para nosotros. En este sentido, hemos de tener en cuenta la responsabilidad del hombre en el cuidado de la Casa común pues, sabemos que la creciente contaminación provocada por el ser humano, ha ocasionado el paulatino calentamiento del planeta que, entre tantas consecuencias está causando el derretimiento de los hielos polares y una severa alteración de la temperatura planetaria que, con el paso del tiempo, estará afectando radical y hasta mortalmente la vida sobre la tierra: desaparición de las zonas agrícolas, pérdida de selvas tropicales, disminución de la biodiversidad, crecimiento del mar, temperaturas cada vez más extremas, violentos torrenciales, inundaciones, entre otros fenómenos que, lamentablemente, afectarán la vida de los seres humanos y de modo particular, de los más vulnerables, de aquellos que no tienen los medios económicos para hacer frente a la crisis. Por eso, es indispensable que seamos responsables de la casa común en que nos encontramos y que cada uno, en su realidad, se comprometa con el cuidado del medio ambiente.

Volviendo a la narración del Génesis que hemos escuchado, recordamos el diluvio universal. Sin hacer referencia a los detalles de esta escena bíblica, considero que su construcción puede darnos una buena orientación ante las catástrofes naturales. El autor sagrado señala que, en un momento de la historia de la naciente humanidad, sobrevino sobre la tierra -o sobre un pueblo en concreto- una tormenta de consecuencias catastróficas que cambio la vida y la visión de los hombres. No obstante, y considero que este es el elemento central de la narración, el autor sagrado nos presenta a Noé, un hombre justo que, ante los embates de la naturaleza, se mantiene fiel a Dios pues confía en él y sabe que, incluso, en medio de la calamidad, Dios siempre está con él. Considero que podríamos complementar la mística de esta narración con el relato que escuchamos en el Evangelio: los discípulos están preocupados porque no tienen el pan suficiente para alimentarse durante la travesía por el mar; están, ciertamente con Jesús que ha hecho diversas acciones para favorecer al ser humano; pero sucumben ante el hambre... Una situación, si no del medio ambiente, sí de la naturaleza humana. Están inquietos por la falta de pan. ¿Qué comerán? ¿Qué podrán hacer para soportar

el hambre mientras dura la travesía? Nos dice el evangelista que Jesús, dándose cuenta de sus inquietudes, los reprende recordando lo que ha hecho para saciar el hambre de las multitudes. Y no es que Jesús quisiera tener la admiración de sus discípulos o que estos lo buscaran sólo para saciar sus necesidades o encontrar el consuelo en medio de su crisis. Jesús les recuerda lo que ha hecho para impulsar su fe. Si están con el Maestro, aun en medio de las tormentas, del hambre o de cualquier catástrofe, podrán recuperar la esperanza y encontrar el modo para levantarse y salir adelante.

Hermanos, hermanas, en medio de las crisis que azotan nuestra vida, tanto en las crisis personales como en las dificultades ocasionadas por la perversión humana o las catástrofes de la naturaleza, confiemos en Dios; confiemos en Jesús; acerquémonos a él recordando lo que ha hecho para nuestro bien y para bien de la humanidad. Y comprendamos que en él encontraremos el impulso y la ilusión necesaria para salir adelante.

Quisiera dirigir ahora una palabra a nuestro hermano Julio César que será instituido como lector y acólito. Estimado Julio César, después de haber emitido la profesión perpetua en nuestra familia religiosa, el Señor reafirma su llamado para que seas sólo de Él y vivas consagrado a su servicio, en el servicio a los hermanos, especialmente, a los más vulnerables de la historia. Sabemos que, los ministerios que te serán conferidos, son parte del camino hacia el ministerio ordenado; no debes considerarlos como simple requisito que debe cumplirse sino como la oportunidad de crecer en el servicio a Dios y a su Iglesia. Deberás ejercer estos ministerios como un servicio que la Iglesia te concede para que colabores en la obra de salvación. No los realices de manera monótona o sólo por costumbre; reconoce y valora su importancia en la vida de la

Iglesia. Como lector, estarás llamado a proclamar la Palabra para edificación de los fieles; has de recordar que esta proclamación deberá estar precedida de una adecuada preparación de modo que aquellos que te escuchen puedan comprender claramente lo que Dios, en su palabra, y a través de tu ministerio, les quiere comunicar. Ten en cuenta que ser lector no sólo significa pararte en el ambón para leer las lecturas de la Misa; significa tener familiaridad personal con la Palabra de Dios; y en este sentido, habrá que señalar que no basta conocer su aspecto lingüístico ni meramente exegético; es necesario que te acerques a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre en tus pensamientos y engendre dentro de ti una mentalidad nueva (Pastores dabo vobis, 26). Como acólito, estarás destinado al servicio del altar, colaborando en la preparación de los dones y asistiendo como ministro extraordinario de la Eucaristía. Como acólito instituido, deberás aprender y cuidar todo lo relativo al culto público, tratando de captar su sentido íntimo y espiritual, de modo que puedas ofrecerte diariamente a Dios, siendo para todo su pueblo un claro testimonio de santidad y devoción ante el misterio de Dios; además, con sincero corazón, deberás sentirte cercano al cuerpo místico de Cristo, especialmente a los necesitados y enfermos (cfr. Ministeria Quaedam, VI)

Te recomiendo que al ejercer estos ministerios hagas memoria de Cristo nuestro Salvador. Cuando desempeñes el ministerio de lector, recuerda que Cristo desde el inicio de su ministerio proclamó la Palabra que el Padre había revelado a los profetas y la misma que el Padre le daba a conocer. Cuando sirvas como acólito, recuerda que estás sirviendo a aquel que en la noche de su Pasión, decidió hacerse alimento para sus discípulos.

Que San Pablo de la Cruz te acompañe para que, vivas estos ministerios con alegría, disponibilidad y devoción, para alabanza de Dios y santificación de su pueblo.

INICIO DEL ASPIRANTADO

El 15 de febrero, se celebró la Eucaristía para iniciar el Aspirantado, en la Comunidad de San Pablo de la Cruz, en la Peña, San Francisco de Macorís, contando con la presencia del Consultor Provincial, P. Genelio García Antigua, quien presidió la celebración, que dio inicio a las 11:30 hrs. y al término de la misma, se tuvo un momento de convivencia para compartir los alimentos.

Los aspirantes que vivirán en esta comunidad mientras inician el Postulantado, son: Pedro Ángel de la Rosa (Constanza, Provincia la Vega), Angelis Báez (Batoa, Provincia de Santiago de los Caballeros) y Richard Román Abreu (Pueblo Viejo, Provincia de la Vega)





Introducción

A las 19:06 horas del 13 de marzo de 2013, el Cardenal Jorge Mario Bergoglio era electo como el Papa 266 de la Iglesia asumiendo el nombre de Francisco. Desde el momento de su elección comenzó a romper con algunos esquemas del Pontificado: el primero no italiano en varios siglos, el primero no europeo, el primer latinoamericano, no perteneciente a la curia romana, el primer Jesuita. Frente a la muchedumbre reunida en la plaza de san Pedro se presentó con la sencillez que lo caracteriza, solamente vestido con su túnica blanca y su sonrisa sincera, pidiendo la bendición de su pueblo para comenzar la misión que Dios le acababa de confiar, asumiendo como tarea poner en el centro de la labor de la Iglesia las periferias existenciales de la humanidad, así como Dios lo había puesto a él, que proveniente de «*el fin del mundo*» (1), asumía la Cátedra de Pedro.

A diez años de su elección como Pontífice queremos hacer memoria de lo abundante y bueno que Dios nos ha querido regalar a través de Francisco; no pretende ser este artículo en ninguna forma un análisis sobre su Papado, en cambio, es simplemente un esquema que nos ayude a hacer memoria agradecida que suscite la oración, como él nos pide con frecuencia, por el pastor que camina con su pueblo.

1. Custodio de la Iglesia

El 19 de marzo de aquel 2013, Francisco iniciaba su ministerio poniendo su mirada en San José. De las muchas virtudes del santo del silencio, Francisco resaltaba en la homilía su papel como custodio de la Sagrada Familia y de la Iglesia universal; esta función pareciera que la asumía para sí mismo como una tarea a realizar: «Con discreción, con humildad, en silencio, pero con una presencia constante y una fidelidad total» (2) pues buscaría «Nunca olvidemos que el verdadero poder es el servicio, y que también el Papa, para

ejercer el poder, debe entrar cada vez más en ese servicio que tiene su culmen luminoso en la cruz; debe poner sus ojos en el servicio humilde, concreto, rico de fe, de san José y, como él, abrir los brazos para custodiar a todo el Pueblo de Dios y acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más pobres, los más débiles, los más pequeños» (3) y a su vez nos ofrecía algunas pistas de la forma en que buscaría guiar a la Iglesia en los próximos años: abrir a la humanidad las puertas de la Iglesia como casa de la misericordia, procurar el cuidado de la creación y recuperar el sentido primero de la Iglesia como comunidad de creyentes.

Francisco se ha asumido así como custodio de la gran familia de Dios, como el hermano mayor que intenta protegerla de los embates del mundo, custodiarla sí, pero sin evitar con ello que las heridas se hagan presentes, custodiándola pero no encerrándola, invitándola a salir de su ensimismamiento para ir al encuentro de los más necesitados, buscando ayudarla a crecer en su proceso de maduración; esa ha sido su labor y su invitación para todos nosotros a lo largo de estos años, a asumir la responsabilidad de ser también custodios de nosotros, de la Iglesia, de los más vulnerables y de la creación.

2. Misionero de la misericordia

En el marco del II Domingo de Pascua, el 11 de abril de 2015, Francisco convocaba a la Iglesia a celebrar un Jubileo Extraordinario en torno a la Misericordia «para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros». (4) Esta convocatoria del Papa fue una expresión concreta de su preocupación por recuperar este concepto vital al interior de fe cristiana; necesario era recordar a una Iglesia ensimismada en su pasado, glorioso y doloroso, su necesidad de invocar y experimentar la misericordia del Padre que siempre está dispuesto a acoger y perdonar; necesario era recordarle a la Iglesia muchas veces encerrada en sus costumbres la necesidad de salir al encuentro de la humanidad sufriente y transformarse como Jesucristo en «*el rostro de la misericordia del Padre*». (5)

Este binomio fue el eje en el que se desarrolló el Año Santo de la Misericordia a través de las muchas iniciativas que se pusieron en marcha, una de ellas, la institución y el envío de los misioneros de la misericordia durante la cuaresma de aquel año, con la misión de llevar el mensaje de perdón y reconciliación de Dios a aquellos necesitados de escucharlo. El mismo Francisco se ha encargado de hacer de su ministerio una evocación constante de este ser misionero de la

misericordia, así lo atestiguan sus cuarenta viajes fuera de Italia a cincuenta y nueve países distintos; su primer viaje como Pontífice, realizado a Lampedusa en julio de 2013, fue un llamado a la fraternidad como respuesta frente a la inhumanidad del drama que ignora a los migrantes y refugiados; sus palabras y sus gestos de cercanía con aquellos que huyen de su tierra de origen buscando salvaguardar su propia vida, se convirtieron así en el preludio de aquel llamado urgente a vivir la misericordia. El próximo viaje que está dentro de su agenda, a realizarse del 28 al 30 de abril de este año a Budapest, tiene como punto central la visita a los refugiados, es un eco de la insistencia de Francisco a vivir permanentemente en la Misericordia.

Nuestro país fue testigo de la labor del Papa como misionero de la Misericordia en su visita realizada del 12 al 18 de febrero de 2016. En aquella ocasión el Papa se hizo presente en las periferias de nuestra sociedad, particularmente especial fue el encuentro con los presos de Ciudad Juárez, Chihuahua, donde manifestó que «La preocupación de Jesús por atender a los hambrientos, a los sedientos, a los sin techo o a los presos (Mt 25, 34-40), era para expresar las entrañas de misericordia del Padre, que se vuelve un imperativo moral para toda sociedad. En la capacidad que tenga una sociedad de incluir a sus pobres, a sus enfermos o a sus presos, está la posibilidad de que ellos puedan sanar sus heridas y ser constructores de una buena convivencia.», (6) sin duda una llamada a buscar reconstruir nuestra comunidad, tan lastimada por la violencia y la delincuencia, desde los valores del Evangelio.



La llamada a vivir en la acción misericordiosa también ha sido referida a nuestra familia Pasionista, así nos lo expreso durante el encuentro tenido con los participantes del Capítulo General, el 22 de octubre de 2018: «La Iglesia hoy siente una fuerte llamada a salir de sí misma e ir a las periferias, sea geográficas sea existenciales. Vuestro compromiso a abrazar las nuevas fronteras de misión implica no solamente el ir a nuevos territorios para llevar el Evangelio, sino también afrontar los nuevos desafíos de nuestro tiempo, como las migraciones, el secularismo y el mundo digital». (7) Una llamada fuerte a renovar nuestra misión y buscar dar respuesta a las grandes necesidades actuales siendo fieles a nuestro carisma.

La invitación de Francisco a mantener la Misericordia como centro del quehacer pastoral de la Iglesia permanece y se desarrolla porque los contextos de periferia y exclusión siguen haciéndose presentes.

3. El hermano universal

El 24 de mayo de 2015, el mundo conocía la segunda encíclica de Francisco: *Laudato Si'*. Esta vino a ser la primera vez que un Papa dedicaba una carta a un tema que hasta el momento no se había tocado: la ecología. El mismo nombre que asumió al iniciar su Pontificado era ya una muestra de la forma en que quería vivir en la Iglesia siguiendo el ejemplo de San Francisco de Asís, aquel hombre que dejándolo todo asumió una vida de pobreza para vivir libre de toda atadura y dedicarse a reconstruir la Iglesia, tal y como el Señor se lo había pedido; aquel hombrecillo señaló dos actitudes para vivir de acuerdo con el Evangelio: pobreza y fraternidad, las cuales le llevaron a mirar en las creaturas el reflejo de la belleza y omnipotencia de Dios, y por tanto asumiéndose hermano de todo lo creado. (8)

«Alabado seas mi Señor», así inicia el cántico de las creaturas con el que San Francisco alaba a Dios por la creación y se asume como hermano de ésta, y con estas mismas palabras inicia la encíclica con la que nos llama a poner nuestra mirada en la crisis antropológica que ha llevado a una crisis devastadora a la creación, señalando así la necesidad de una conversión ecológica que nos lleve al cuidado integral de la casa común.

En medio de una cultura posmoderna que ha roto la conciencia de una humanidad solidaria entre sus miembros fomentando un individualismo exagerado que ha constituido al sujeto en su propio parámetro de humanidad, el ser humano ha olvidado la necesidad de mantener un adecuado equilibrio en sus relaciones con los y lo que lo rodea; constituido en su propio centro se constituye en amo y señor de su vida, haciendo así a los otros, a la creación y a Dios mismo objetos que le sirven para satisfacer sus necesidades.

Esta concepción del hombre es la que ha provocado la crisis ecológica que hace clamar a la creación entera, (9) y frente a ella no podemos permanecer quietos; es por ello que Francisco nos invita a mirar nuestros hábitos de consumo, nuestros sistemas de producción y modelos económicos que se manejan bajo la ley de la oferta y la demanda, para modificarlos y así detener la catástrofe ecológica que hace sufrir el mundo bello que Dios nos ofrece como don y asumírnos como custodios de ella, así como le fue entregado a Adán en el Edén.

El Papa Francisco insiste en buscar una conversión integral, que incluya no sólo nuestros paradigmas religiosos, sino una conversión que abarque las relaciones y las estructuras humanas así como la creación: «Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por

el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente.» (10)

La conversión ecológica debe ser integral, por ello junto al cuidado de la creación, nuestra casa común, está la exigencia de mirar al otro y reconstruir la fraternidad. Si bien, el tema se encuentra presente en la *Laudato Si'*, Francisco aborda el tema con mayor amplitud en su tercer encíclica *Fratelli Tutti*, expresión tomada de las admoniciones de san Francisco, (11) y firmada frente a su tumba en Asís el 3 de octubre de 2020.

«Hermanos todos», es la llamada del Papa para reconocernos miembros de una sola comunidad humana que va más allá de las diferencias culturales, religiosas, sociales o económicas; Francisco en más de una ocasión ha manifestado sus deseos por construir la fraternidad, muestra de ello es el encuentro con el Gran Imán Ahmad al-Tayyeb, en Abu Dhabi, durante el que ambos firmaron el Documento sobre la Fraternidad Humana, en febrero de 2019, gesto por demás simbólico si recordamos los grandes desencuentros entre el cristianismo y el Islamismo al paso de los siglos, encuentro que sirvió de inspiración para esta llamada universal a la fraternidad. (12)

Si en *Laudato Si'* el Papa llama a mirar nuestros hábitos de consumo en relación con la ecología, en *Fratelli Tutti* insiste en los modelos sociales opresores que hacen que el hombre pierda de vista la dignidad concedida por Dios y que lo hacen actuar de forma racista, excluyente y violenta, formas que hablan de la pérdida de sentido y conocimiento de la propia dignidad y que sumen a la persona en el sinsentido y la infelicidad.

Conversión ecológica y construcción de la fraternidad, son los dos caminos que señala Francisco como formas de superar la crisis que nos ha llevado a un antropocentrismo, vías que nos ayudarán a recuperar el lugar que le corresponde al ser humano en el universo, volviendo así a dejar el lugar que a Dios corresponde, haciendo así que el mensaje cristiano siga teniendo vigencia en el mundo actual y así «Llamada a encarnarse en todos los rincones, y presente durante siglos en cada lugar de la tierra -eso significa “católica”-, la Iglesia puede comprender desde su experiencia de gracia y de pecado, la belleza de la invitación al amor universal. Porque «todo lo que es humano tiene que ver con nosotros [...] Dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos». Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada

María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.» (13)

4. Constructor de diálogo

La construcción de la fraternidad sólo es posible a través del diálogo, y de ello la Iglesia debe ser testimonio. Buscando construir una Iglesia en salida y en constante misión, Francisco nos ha llamado a vivir en camino sinodal.

Como buen Jesuita, Francisco sabe que el discernimiento es clave fundamental del éxito de cualquier decisión que se quiera tomar buscando hacer la voluntad de Dios; para el discernimiento es necesario escuchar las diferentes voces para buscar entre ellas la del Espíritu, el buen Espíritu que busca trabajar por la construcción del Reino.

En la Iglesia, la voz del Espíritu habla a través de cada cristiano, pues en ellos habita por medio de la gracia bautismal. Escuchar tantas voces hace aún más difícil el discernimiento, pero es necesario para garantizar la construcción de una Iglesia auténticamente evangélica al servicio del Reino de Dios, una Iglesia que haga vida los sueños del Concilio Vaticano II, y que responda a las necesidades de los hombres y mujeres del presente.



El camino sinodal aun tiene mucho por ser recorrido, pero es un signo de esperanza para una Iglesia que necesita purificarse y sanar sus heridas.

Conclusión

El Pontificado de Francisco, a diferencia del de sus predecesores, no ha estado marcado por grandes acontecimientos, ni se ha distinguido por las grandes giras apostólicas, elocuentes discursos o profundas reflexiones teológicas. Ha sido, en cambio, una invitación a ponernos en marcha para volver a Dios por la vía de la misericordia: confiando en que el Padre misericordioso que custodia nuestra vida nos espera con los brazos abiertos para sanar nuestras heridas; siendo misericordiosos como el Padre con la casa común y con los hermanos asumiéndonos así como custodios de la vida que Dios nos comparte a través de la creación; reconociendo que la historia necesita incluir en su desarrollo el mensaje de la misericordia, mensaje que solo se recibe en el encuentro y en el diálogo que lleve a construir un universo donde el amor y la fraternidad sean el lenguaje común. Vivir en y con

misericordia es el mensaje de Francisco, por ello podemos afirmar sin temor a equívocos que es el Papa de la misericordia. A diez años del inicio de su pontificado agradezcamos a Dios por el maravilloso don de su presencia en la Iglesia, y como nos ha pedido en más de una ocasión, no olvidemos rezar por él.

Referencias:

1. Francisco, Saludo tras su elección, Roma, 13 de marzo de 2023.
2. Francisco, Homilía en el inicio del ministerio petrino, Roma, 19 de marzo de 2013.
3. Ibid
4. Francisco; *Misericordiae Vultus*, n. 25
5. Ibid.
6. Francisco, *Visita al Centro de Readaptación social 3*, Ciudad Juárez, Chihuahua, 17 de febrero de 2016.
7. Francisco, Encuentro con los participantes del Capítulo General de la Congregación de la Pasión de Jesucristo, Roma, 22 de octubre de 2018.
8. Cfr. Francisco; *Laudato Si'*, n. 10-11
9. Cfr. *Ibid.* n.2
10. *Ibid.* n. 229
11. Cfr. Francisco; *Fratelli Tutti*, n.1
12. *Ibid.* n. 286
13. *Ibid.* n.278

JORNADA VOCACIONAL

Del 24 al 26 de febrero, la Comisión de Pastoral vocacional en México animó una Jornada vocacional, dirigida a los jóvenes que desean conocer el carisma pasionista y discernir si esta forma de vida puede ser el camino para responder al llamado de Dios. El encuentro se llevó a cabo en nuestra Comunidad del Beato Isidoro de Lóor, en Tequisquiapan, Querétaro, con la participación de cinco jóvenes, procedentes de Morelos y Querétaro.

El encuentro dio inicio por la noche del viernes 24, conforme fueron arribando los participantes después de superar varios retos, como el tráfico o la confusión de los mapas virtuales que no señalaban con exactitud el sitio indicado. Ya en la comunidad, nos reunimos para cenar y tener un momento de convivencia.

La jornada del sábado comenzó con la celebración eucarística: reunidos en torno al altar, elevamos a Dios nuestra oración poniendo en sus manos nuestras necesidades, nuestra vocación y la vida de nuestras familias. Hacia la media mañana, nos reunimos en el salón para iniciar las actividades. En primer lugar, tuvimos la oportunidad de hacer un análisis de nuestra realidad; después, vimos la necesidad de construir la civilización del amor en medio de las dificultades de la historia. Después de comer, fuimos a caminar, lo cual, nos permitió fortalecer los vínculos de fraternidad. Más tarde, volvimos a la comunidad y nos reunimos en la

capilla para tener un momento de adoración a Jesús Sacramentado. Después de la oración, disfrutamos de una deliciosa cena. Y concluimos el día después de un divertido momento de recreación.

Iniciamos el domingo, poniéndonos en la presencia de Dios. Posteriormente, nos reunimos en el comedor para compartir los alimentos y después, nos dimos cita en el salón para compartir información sobre San Pablo de la Cruz, fundador de los Misioneros Pasionistas. Al medio día, celebramos la Eucaristía, dando gracias a Dios por todo lo que nos concedió durante estos días. Y para concluir, después de tomar la foto del recuerdo, pasamos al comedor para disfrutar de los alimentos.



EN NAZARET, JUNTO A LA VIRGEN SANTA.
 EN NAZARET, GLORIOSO SAN JOSÉ,
 CUIDASTE AL NIÑO JESÚS
 PUES POR TU GRAN VIRTUD
 FUISTE DIGNO CUSTODIO DE LA LUZ.

CON SENCILLEZ, HUMILDE CARPINTERO.
 CON SENCILLEZ, GLORIOSOS SAN JOSÉ,
 HICISTE BIEN TU LABOR,
 OBRERO DEL SEÑOR,
 OFRECIENDO TRABAJO Y ORACIÓN.

TUVISTE FE EN DIOS Y SU PROMESA.
 TUVISTE FE, GLORIOSO SAN JOSÉ.
 MAESTRO DE ORACIÓN,
 ALCÁNZANOS EL DON DE ESCUCHAR
 Y SEGUIR LA VOZ DE DIOS.



ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO BIMESTRE

MARZO - ABRIL

1. Cumpleaños

- * 29.03 Coh. Edgar Jiménez Hernández
- * 03.04 Post. Miguel Ángel Vázquez Sánchez
- * 04.04 Post. Arturo Vidal Fuentes
- * 06.04 P. Celso Ramírez León
- * 16.06 Coh. Juan Arcos Gómez
- * 25.04 P. Clemente Olvera Guerrero
Coh. Ismael Ramírez Sánchez
- * 27.04 P. Alfonso Iberri Ramírez
- * 30.04 P. Sebastián Cruz Gómez

2. Aniversarios de Ordenación

- * 06.03 P. Celso Ramírez León (1999)
- * 09.04 P. Jesús Ceja Quiroz (2016)
- * 10.04 P. Carlos Leonardo García Hdez. (2021)
P. Sebastián Cruz Gómez (2021)
- * 30.04 P. Pablo Rubio Pérez (1967)

3. Oremos por nuestros difuntos

- * 01.03 Hno. Severiano Cenobio Mejía (1957)
- * 10.03 P. Alejandro González Puente (2021)
- * 12.03 P. Mariano Ambrosini (2017)
- * 09.04 P. Timoteo Pivato (2008)
- * 10.04 P. Benito Convento (1982)
- * 17.04 P. Teófano Luis Mota (1996)

BOLETÍN DE LA PROVINCIA DE CRISTO REY MÉXICO - REPÚBLICA DOMINICANA

Núm. 41 Enero / Febrero 2023

Responsable:
 Eloy Medina Torres

Colaboradores:
 Daniel Ávila, Carlos Alberto Lantigua,
 Edwin Didier Villanueva, Iván Bonilla

www.pasionistasreg.com

CONTENIDO

Ejercicios Espirituales	1
Institución de ministerios	2
Inicio del Aspirantado	3
Francisco, el Papa de la misericordia	4
Jornada Vocacional	7
Acontecimientos del próximo bimestre	8